



08

## Edificándonos mutuamente con el cuerpo de Cristo

PASTOR JOSÉ SANDOVAL

21 DE AGOSTO DE 2022



### La práctica del AMOR fraternal

## RESUMEN DEL SERMÓN

En esta ocasión desarrollaremos este tema estudiando **Efesios 4:7-16**. En los versículos anteriores a este pasaje (del 1 al 6), Pablo viene hablando de la santidad y agrega un ingrediente importante: La unidad que como hijos de Dios tenemos con Cristo. En los versículos que veremos en esta ocasión, Pablo nos enseña quién es el fundamento para esa unidad y edificación y qué es lo que Cristo hizo por nosotros, para que en nuestro caminar diario vivamos y practiquemos esa unidad. A través de este recurso aprenderemos que **así como Cristo edificó a Su Iglesia por medio de Su muerte y resurrección en la cruz, nosotros en unidad, como parte de ese cuerpo, debemos edificarnos mutuamente hablando la verdad en amor.**

### I. ¿QUÉ ES LA EDIFICACIÓN MUTUA?

Es hablar la verdad en amor, crecer en todos los aspectos, entendiendo que la cabeza del cuerpo es Cristo, sabiendo que como miembros de Su cuerpo necesitamos estar unidos siempre. Desde los primeros versículos de la carta de Pablo a los Efesios vemos esa unidad que debe existir, entendiendo que ninguno de los miembros puede hacer por sí solo la labor de la Iglesia; sino que es necesario estar unidos (armonizar) con los demás miembros del cuerpo.

### II. ¿CUÁL ES EL FUNDAMENTO DE LA EDIFICACIÓN?

**Efesios 4:7-10** Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo. <sup>8</sup> Por tanto, dice: Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres. <sup>9</sup> (Esta expresión: Ascendió, ¿qué significa, sino que Él también había descendido a las profundidades de la tierra? <sup>10</sup> El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo). Es maravilloso ver cómo Cristo mismo por gracia, ha concedido dones a cada uno de Sus escogidos, con el fin de que cada miembro de la Iglesia sirva en ella. Es decir que los dones que Él nos ha dado son para servir a los demás en amor, para edificación de otros.

Pero, es importante saber que no todos tenemos el mismo don. Así como en nuestro cuerpo tenemos muchos miembros, cada uno con una función diferente, así dentro del cuerpo de Cristo los dones varían. Por eso cuando un creyente dice tener todos los dones que en la Biblia aparecen, contradice este principio.

Estos dones se nos han dado conforme la medida del don de Cristo. Él lo hace gratuitamente, porque así le plació.

Los estudiosos de la Biblia coinciden que el apóstol Pablo en **Efesios 4:8** hace alusión al **Salmo 68:18**. El contexto de este salmo es el de aquel que había regresado de la batalla como vencedor, con el botín que había obtenido y que tenía que ser aplaudido y exaltado por su hazaña. Pablo nos deja un gran mensaje digno de imitar: Si ese conquistador era digno de que le sirvieran, de que le rindieran aplausos y honor, Pablo nos dice que Cristo, que llevó cautiva una hueste de cautivos vencidos en la cruz, no pidió gloria para sí mismo, no pidió aplausos ni que le hicieran una estatua, sino que hizo todo lo contrario: Compartió el triunfo alcanzado por medio de Su muerte y resurrección repartiendo dones a sus escogidos. Es decir que los dones que Dios nos ha dado hoy son para la edificación mutua. Por eso lo que Pablo nos dice es que por medio de los dones espirituales de cada miembro la Iglesia se edifica y crece participando en la victoria de Cristo.

Por eso vemos en los versículos del 7 al 10 el énfasis en el regreso del Cristo exaltado a los cielos, donde Él ahora lo llena todo. Cristo encarnado, muerto, resucitado y exaltado, ese que descendió del cielo a la tierra y luego regresó a reinar con gloria por toda la eternidad, es el único dador de los dones mediante el Espíritu Santo. El propósito de dar estos dones a los miembros de Su cuerpo es llenarlo todo. Ese es el plan del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: Llenarlo todo de Cristo para que en amor fraternal nos edifiquemos mutuamente como un solo cuerpo. Y este es el evangelio de Jesucristo (**vr. 10**). Cristo ha vencido en su lucha contra Satanás, el pecado y la muerte. Ha vencido y conquistado a los que por tanto tiempo habíamos estado esclavos del pecado. Rescató a los cautivos, incluidos tú y yo, dándonos dones para la edificación de Su Iglesia (**vr. 12**).

Por eso con su triunfo ya nada ni nadie puede impedir que Cristo ejecute su plan de hacer que las buenas nuevas del evangelio sean llevadas a todo el mundo (**Mateo 28:16-20**). Cristo resucitó, ascendió y está sentado a la diestra del Padre para llenarlo todo. Siendo Dios no estimó cosa a que aferrarse, se despojó de todo y dejó Su trono (**vr. 9**) para capacitar a Su Iglesia para esta tarea.

Por esa razón, si te llamas cristiano y te opones a este principio de mutua edificación, si en tu vida cristiana vas produciendo división en tu Iglesia local y no practicas el amor

fraternal evitando la mutua edificación, déjame decirte que estás pecando de manera voluntaria contra el propósito de Dios. No menosprecies la obra que Cristo realizó en la cruz, porque lo hizo con un fin: La edificación. Por eso cuando algún hermano te exhorte y te cuide en amor, no huyas, no corras, es para tu edificación.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué manera comprender que el fundamento de la edificación mutua es la victoria de Cristo cambia tu consciencia del uso de tus dones para servir a tu Iglesia?

### III. ¿QUÉ HIZO CRISTO POR NOSOTROS?

**Efesios 4:11-14** *Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, <sup>12</sup> a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; <sup>13</sup> hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; <sup>14</sup> para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error.*

El *vr.11* no es el enfoque de esta enseñanza, sin embargo es importante decir que todas esas personas que ahí aparecen son un regalo que Cristo ha dado a la Iglesia. Ahora bien, del *vr.12a* podemos resaltar que los evangelistas, pastores y maestros que aparecen en el *vr.11* son los que deben conducir, enseñar y preparar a los miembros de la Iglesia local para ser a la imagen de Cristo para su edificación. ¿Cómo lo hacen? Formando su carácter por medio de las Escrituras, cuidándolos, enseñándoles a caminar y servir a Dios cada día.

Los versículos del 11 al 14 son una continuación de lo que vimos del 7 al 10. Recordemos que cada creyente ha recibido un don de parte de Dios para cumplir un ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo. Por eso es interesante hacernos la siguiente pregunta ¿Quiénes hacen la obra del ministerio? ¿Quiénes son los ministros? Erróneamente pensamos que un ministro es solamente un pastor o una autoridad en la Iglesia, no es así. Los que hacen la obra del ministerio son los miembros de una Iglesia local. Ningún pastor puede hacer toda la obra. La obra del ministerio la hacen los miembros, por eso se capacita a los santos, para que luego puedan servir a otros con eficacia.

Por eso todo miembro de una Iglesia local debe involucrarse en la obra del Señor, para eso deben estudiar, prepararse, discipularse todo el tiempo, para que la obra del ministerio siga avanzando. Esta tarea no solo es de los pastores, es obra de cada creyente. Por eso es necesario que cada creyente en la Iglesia de Jesucristo esté activo sirviendo al Señor. Los dones que has recibido de parte de Dios son para la edificación; si no los pones al servicio de tu Iglesia local pecas de egoísmo. Ser conscientes de la edificación mutua nos llevará a evangelizar, a enseñar, a discipular, a aconsejar, a visitar, a interceder, animar, a consolar, ayudar y estimular al cuerpo de Cristo. No asistimos a la Iglesia local para llenarnos; sino para servir de edificación a otros.

¿Para qué todo esto? Para la edificación del cuerpo de Cristo. <sup>13</sup> *hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.* Tú nunca vas a madurar solo, tienes que madurar con Cristo. Cada uno de nosotros debe crecer para poder manifestar en nuestro diario vivir la plenitud de esas cualidades y virtudes que recibimos de Jesucristo. El mismo Apóstol Pablo nos recuerda el propósito para cada creyente en **Romanos 8:29** y es que el creyente sea conformado a la imagen de Cristo, que el creyente sea transformado de gloria en gloria como dice **2 Corintios 3:18**. Por eso en **1 Juan 3:2** vemos que ese gozo será completado cuando ya estemos con Cristo y seamos como Él.

Debemos saber que el crecimiento se entorpece cuando no permitimos que funcionen los dones propios o los de los demás, por eso el texto habla de la unidad de la fe, de la importancia del conocimiento de Cristo, de la importancia de la madurez espiritual. Por tal razón, ser conformado a la imagen de Cristo tiene que incluir el carácter, el fruto del espíritu, la pureza, la veracidad y la honradez. Todo esto incluye el amor hacia otros, la bondad, la humildad, la armonía, la sumisión mutua, no dar las cosas por sentado, dedicar nuestras vidas a los demás por amor, no satisfacer nuestros deseos, no velar solo por nuestras necesidades; sino por la edificación del cuerpo.

### ¿Qué característica muestra el cristiano al que le falta madurez?

<sup>14</sup> *...niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error.* Los creyentes no deben ser niños inmaduros que de manera fácil sean convencidos, corrompidos, confundidos y engañados, como esas olas del mar que son llevadas por doquier. En el *vr.14* claramente se ve el peligro de que esto ocurra, por eso la insistencia de que te prepares estudiando la Escritura, de que crezcas y te involucres en el servicio y crecimiento de tu Iglesia local.

Perseverar en el día a día en la constante exposición de la escritura, te dará un cimiento fuerte de conocimiento y convicción doctrinal. La singularidad de los niños es la falta de madurez, no piensan con profundidad, por eso necesitan ser conducidos siempre, porque no saben a dónde ir, son inexpertos. Hermanos, necesitamos todo el tiempo del conocimiento de Dios aplicado a la fe, porque lo que producirá será unidad y edificación. Todo esto es lo que Cristo hizo por nosotros en Su muerte y resurrección, compartiendo de manera genuina Su victoria dando dones a Sus escogidos.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿Estás dejando que las autoridades que Dios ha delegado en tu Iglesia local te equipen y capaciten para que junto a tus hermanos hagas la obra del ministerio?
2. ¿De qué manera te estás preparando para edificar a otros? ¿Estás apreciando el discipulado semanal como una forma de edificación mutua y crecimiento en madurez?
3. ¿Cómo el formar parte de un grupo discipular está previniendo que seas sacudido y extraviado por el error?

#### IV. ¿QUÉ QUIERE DIOS DE NOSOTROS ANTE ESTE PRINCIPIO, CÓMO VIVIRLO?

**Efesios 4:15-16** *sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo,<sup>16</sup> de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.* Se dice por ahí que el amor sin verdad es hipocresía, por eso es que cuando un creyente muestra madurez, es porque ha adquirido conocimiento en la palabra de Dios. Por lo tanto, hablará la verdad en amor con sus hermanos; pero no se trata de expresar la verdad, sino agregar el amor.

Si tú no crees en Jesucristo y quieres disfrutar de esta verdad en tu vida necesitas conocer el evangelio. Tu vida hoy es una completa mentira porque vives nada más de lo que el mundo te ofrece y eso es algo pasajero. Si quieres ser parte de esto, necesitas estar unido al cuerpo de Cristo. Si estás separado de Cristo, tus acciones y tu manera de pensar te alejan de Dios, así que si quieres ser edificado, no solo por medio de la Palabra; sino también por el cuerpo de Cristo, debes reconocer que eres pecador, que necesitas de un Salvador. Sólo en y por medio de Jesucristo puedes estar unido al cuerpo y ser edificado ¿Quieres disfrutar de esa verdad? Ven a Él en arrepentimiento, reconoce que necesitas de un Redentor. Solo en Él creces, caminas y maduras.

Si eres creyente, ten en cuenta que no solo debes hablar la verdad; sino que lo que salga de tu boca debe ser en amor. Esta es la contraparte del *vr.14* porque si allá se nos dice que no debemos ser como niños, en el *vr.15* Pablo nos dice que una vez maduros (teniendo conocimiento por medio de la Palabra), hablaremos la verdad en amor. Por eso, cuando un hermano llegue y te exhorte en amor no debes rechazarlo, porque el fin es crecer juntos en todos los aspectos, como un solo cuerpo del cual la cabeza es Cristo. Recuerda que no podemos entender la vida cristiana si no estamos vinculados con Cristo.

En el *v.16* vemos que la evidencia de la madurez cristiana es la cooperación que hay entre los miembros. Pablo usa el ejemplo del cuerpo físico. Las “coyunturas” son los ligamentos que conectan las diferentes partes del cuerpo. Cuando el cuerpo funciona perfectamente, cada miembro está activo, haciendo su función. Es ahí donde el propósito y la armonía de ese cuerpo es cumplida. Así es en el cuerpo de Cristo, cada uno debe estar relacionado y unido a los otros miembros en una comunión de amor, compañerismo, sujeción y transparencia para que se produzca la edificación.

Cada creyente, por muy insignificante que te parezca, tiene un ministerio hacia otros creyentes. Recuerda que el mismo cuerpo de manera física crece a medida que los miembros crecen. Por eso es que cuando los miembros crecen, crece la Iglesia local. Esa es la razón por la cual la constante alimentación con la palabra de Dios es de suma importancia. En esta etapa de crecimiento y madurez, no menosprecies

aquellos que parecieran ser insignificantes, Dios los usará en Su momento para que esta labor dentro de la Iglesia de Jesucristo se siga manifestando. Por eso: “*Soportádoos con paciencia los unos a los otros en amor*” (4:2); “*Hablando la verdad en amor*” (4:15); “*Edificándose en amor*” (4:16).

#### V. NUESTRO EJEMPLO A SEGUIR: CRISTO.

Cristo edificó a Su Iglesia repartiendo dones. Por esa razón, la edificación de cada miembro debe venir por medio de la relación que tenga con Dios. Sin comunión con Él difícilmente podrás vivir este principio. Cristo nos edifica a través de nuestros hermanos (a través de nuestra Iglesia), no solo somos edificados en medio de la consolación; sino también por medio de la exhortación de la palabra de Dios.

Por eso te animo y exhorto en amor a que te discipules en tu Iglesia local para que permanezcas unido al cuerpo, conociendo más de Cristo, profundizando en la Palabra, compartiendo con otros hermanos. Ahí creces, maduras, vives principios, amas y te dejas amar, soportas a tu hermano en amor, confrontas, sonríes; pero sobre todo, cumples el llamado de vivir siendo de edificación para otros y también permites que te edifiquen.

Como miembros de un mismo cuerpo del cual la cabeza es Cristo, debemos edificarnos mutuamente todo el tiempo. Cuando nos congregamos cada fin de semana, cuando nos reunimos para un discipulado, cuando servimos en un ministerio de nuestra Iglesia local, en cada oportunidad que tengamos: Edifiquémonos hablando la verdad en amor, seamos sensibles a las necesidades de los demás, mostremos ese amor ágape que hemos recibido de Cristo. Recuerda que son los miembros los que hacen la obra del ministerio. Por lo tanto, nuestra edificación debe ser Cristo-céntrica, basada en la Escritura, no en emociones y sentimientos que al final solo dividen y no traen bienestar a nuestro espíritu. Recuerda: Así como Cristo edificó a su Iglesia por medio de Su muerte y resurrección en la cruz, nosotros en unidad como parte de ese cuerpo, edifiquémonos mutuamente hablando la verdad en amor.

#### Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué manera participar del discipulado semanal te anima a hablar la verdad en amor? ¿Cómo tu discipulado te ayuda a crecer en Cristo y edificar a otros?
2. ¿Cómo esta enseñanza ha cambiado o ha afirmado tu forma de ver, apreciar y participar en el discipulado como medio para la edificación mutua?
3. ¿Qué compromiso haces delante de Dios y delante de tus hermanos en la fe, en relación a la importancia del discipulado?